

A la deriva

Miquel Àngel Essomba

No es muy habitual encontrar noticias sobre educación en los medios de comunicación. Por eso, cuando aparece alguna, uno debe preguntarse cuál es el motivo que ha impulsado a que tal o cual información haya podido ser considerada suficientemente interesante como para aparecer en esa ventana de realidad social llamada *mass-media*. Y lo cierto es que la experiencia demuestra que, cuando eso sucede, la información que se traslada a la opinión pública acostumbra a relacionarse con algún problema -no con su resolución- que afecta de forma directa y negativa a los intereses de uno o varios sectores de la comunidad educativa -profesorado, familias, alumnado, Administración-.

Este principio de curso, momento propicio para la atención mediática sobre temas educativos, ha emergido en la prensa un "problema" relacionado con la escuela: el notable incremento de alumnado de familias extranjeras en los tramos de enseñanza obligatoria. Sorprende ver cómo eso, un puro dato estadístico, alcanza la categoría de noticia y problema, cuando en sí mismo no supone ni ninguna novedad ni tampoco un problema. ¿Por qué el periodista pensó que eso debía sacarlo a relucir en los medios?

La respuesta es sencilla: no porque la noticia haga referencia principal al sistema educativo, a la escuela, sino porque la información en sí nos remite a otro tema sustantivo que ocupa y preocupa al conjunto de la sociedad: la inmigración. Los centros educativos no son más que un reflejo de lo que sucede en la calle, por extraño que esto pueda parecer. Si en la sociedad existen más ciudadanos extranjeros, en la escuela también. Y entristece un poco constatar que, en vez de proceder a analizar la situación desde un punto de vista optimista -desde un discurso positivo de oportunidades para el cambio y la mejora de todos-, se lleva a cabo desde un cierto alarmismo que no termina de ayudar a situar las cosas en el punto de serenidad y de realismo que se merecen.

De todos modos, lo más desafortunado del tratamiento informativo del titular no está en el alarmismo implícito que subyace en unos datos desprovistos de una interpretación complementaria que señale distintas posibilidades de valoración, sino en el tipo de medidas que se apuntan desde las Administraciones educativas para hacer frente al cambio del mapa demográfico del alumnado del sistema educativo. Y en eso, seamos justos, los periodistas no tienen nada que ver. Esas medidas son pensadas y ejecutadas por responsables políticos, a los cuales quizás este tema también les viene grande, aunque esto no deba resultar ninguna excusa para no hacer bien las cosas.

De hecho, las medidas de política educativa que leemos en la prensa (incremento de profesores de apoyo, aumento de aulas de acogida, dotación de materiales curriculares aptos para la enseñanza de la lengua vehicular de la escuela como lengua extranjera, etc.) no son nada desdeñables. Ciertamente, en su conjunto apuntan hacia una mejora ostensible del dispositivo de recursos necesarios y, con ello, se permite llevar a cabo una adecuada atención a las necesidades educativas temporales de los alumnos de familia extranjera en el momento de la acogida. Pero lo que resulta significativo no es precisamente aquello que se lee, sino lo que no se puede leer, porque los que nos dedicamos a la educación sabemos bien que una dotación de recursos sin unos objetivos claros hacia los que avanzar ni una estrategia concreta sobre cómo invertirlos no sirve para nada más que para generar frustración y desánimo. Y, la verdad, en las noticias de principio de curso no se podía entrever nada relacionado con esas dos dimensiones -objetivos y estrategia-. Quizás porque eso, lo más importante no sea noticia. O quizás porque realmente las consejerías de educación no disponen de ellos. O quizás las dos cosas.

Hem parlat de:

Educación
Enseñanza
Inmigración
Medios de comunicación

Direcció de contacte

Miquel Àngel Essomba
Universitat de Barcelona